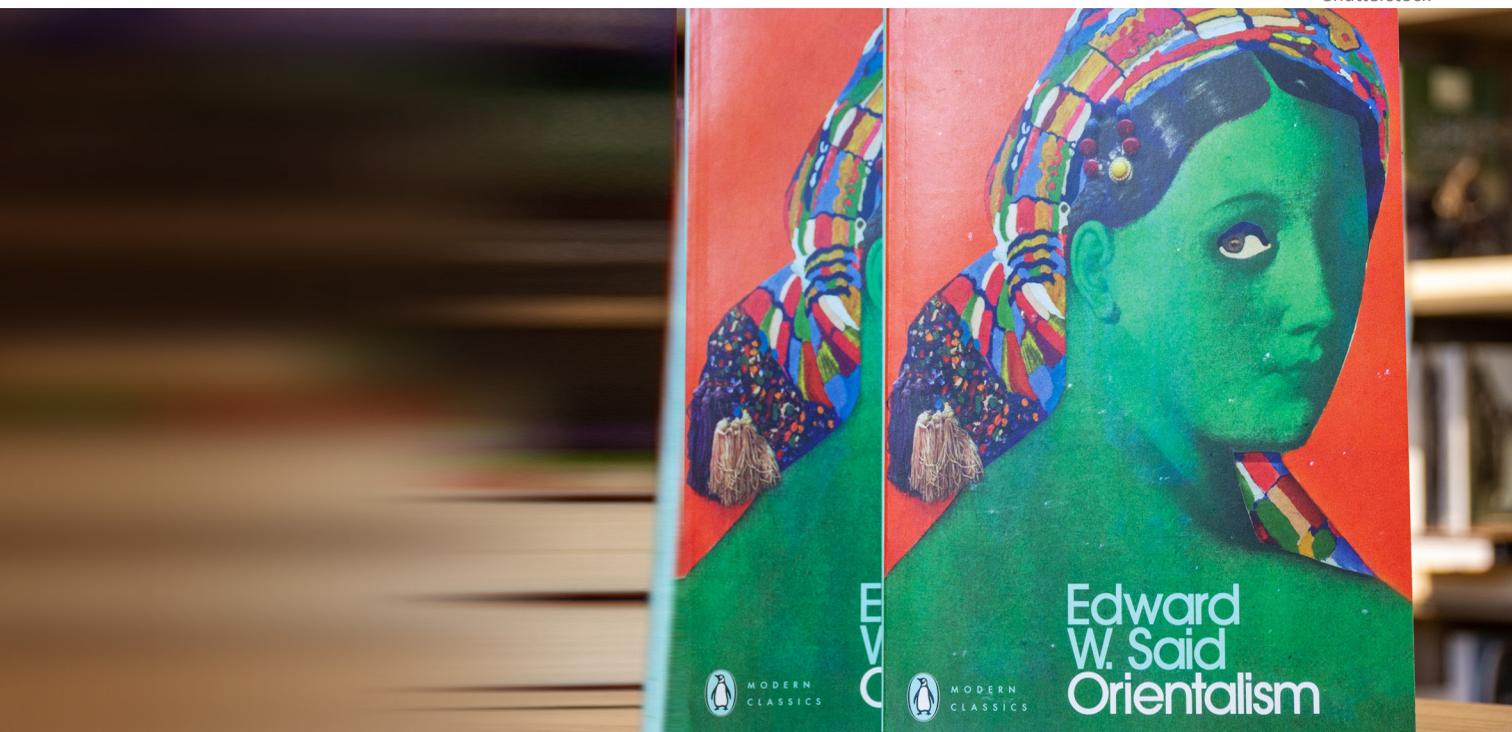


Edward Said de bolsillo

Cuatro claves de un autor de lectura obligatoria

Shutterstock



Alonso Rabí Do Carmo

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6832>

Nacido en Jerusalén en 1935, Edward Said fue un influyente humanista y crítico literario, a quien debemos múltiples aportes en el estudio de problemas vinculados a la representación discursiva del Oriente en la tradición occidental, además de ser señalado como una referencia obligada en los estudios poscoloniales. Desarrolló una ejemplar carrera docente en los Estados Unidos, impartiendo lecciones de literatura inglesa y literatura comparada en la Universidad de Columbia. Igualmente, fue un destacado activista de la causa palestina, siendo miembro de su Consejo Nacional. En el campo de la música, su trabajo al lado del músico judío-argentino Daniel Borembain ha sido reconocido mundialmente.

Buena parte del pensamiento de Edward Said puede inscribirse en una tradición que se opone férreamente al colonialismo en sus diversas formas. Uno de sus libros más famosos fue *Orientalismo*, donde describe puntillosamente las estrategias occidentales que permitieron la construcción de un discurso que exhortaba al Oriente, dejando que se impusiera sobre él una mirada etnocentrista. ¿Cuál era el Oriente que interesaba a Occidente en el siglo XIX? No el de los grandes avances científicos o el de su fascinante arquitectura, sino otro: el que nacía entre líneas en novelas, relatos de viajeros y crónicas de autores occidentales que ponían al mundo oriental en una especie de nube de ensoñación, magia y fantasía, un mundo dominado por la sensualidad y por el despotismo como práctica política.

El orientalismo era, pues, una red de discursos. Procedimientos análogos han ocurrido en otras aventuras de conquista y dominación occidental. En Francia se fundó una sociedad de artistas orientalistas, que reunía a pintores que tomaban Oriente como motivo de sus pinturas, y allí están como antecedente del canon orientalista pinturas como “El baño turco” y “La gran odalisca” de Jean Ingres y otras como “La muerte de Sardanápalo” o “Mujeres de Argel” de Eugene Delacroix. El propio imperio francés patrocinaría la publicación de dos docenas de volúmenes que, bajo el título “Descripción de Egipto”, daban rienda suelta a la imaginación post napoleónica del Oriente. El trasfondo que ve Said en estas representaciones eminentemente reduccionistas del mundo oriental no es otro que pretender presentar al modelo cultural europeo como superior.

La propuesta de Said es de carácter emancipatorio: son las propias comunidades orientales las que deben definir y estudiar sus prácticas artísticas y culturales, ellas mismas quienes deben asumir la tarea de su correcta difusión, a fin de combatir perspectivas ajenas que solo buscan afianzar la dominación.

El legado de Said es notable. Aquí ofrecemos una mirada rápida que, esperamos, incentive la curiosidad por su lectura, para descubrir así a un intelectual extraordinario. De sus muchos libros, hemos elegido cuatro y de cada uno de ellos dejamos un breve pasaje. Atención, lectores:

El orientalismo no es, pues, solamente una doctrina positiva sobre el Oriente que existe en un momento dado en Occidente. Es también una tradición académica muy influyente (cuando se refiere a un especialista académico al que se denomina orientalista), así como una zona de interés definida por viajeros, empresas comerciales, gobiernos, expediciones militares, lectores de novelas y de relatos de aventuras exóticas, historiadores naturales y peregrinos para los que Oriente es un tipo específico de conocimiento sobre lugares, gentes y civilizaciones específicas. En efecto, el estilo oriental se convirtió en algo frecuente y se afianzó firmemente en el discurso europeo. Bajo este tipo de lenguaje o estilo subyacía una base doctrinal sobre Oriente; estas doctrinas se habían

forjado a partir de las experiencias de muchos europeos, experiencias que coincidían todas en aspectos esenciales de Oriente como el carácter, el despotismo, la sensualidad y el gusto orientales. Para cualquier europeo del siglo XIX –y creo que se puede decir casi sin excepciones– el orientalismo era este sistema de verdades, verdades en el sentido que Nietzsche da a la palabra. Es por tanto exacto que todo europeo en todo lo que podía decir sobre Oriente era, en consecuencia, racista, imperialista y casi totalmente etnocéntrico. (Said, 2002, p. 274)

Gran parte del problema viene de la dura realidad de que la política palestina es una política esencialmente árabe, mientras que Estados Unidos y Europa occidental habitan un mundo totalmente distinto, en el que, por ejemplo, los medios de comunicación, el ámbito académico y las instituciones de investigación, iglesias, asociaciones profesionales y sindicatos de la sociedad civil desempeñan un papel casi tan importante como el gobierno central en la sociedad política. Raras veces el contraste entre ambos mundos se ha hecho tan evidente como cuando el presidente Yasir Arafat ha aparecido en televisión. Sus dificultades, no solo con la lengua, sino con toda la presentación de sí mismo y de su imagen, se han utilizado regularmente en detrimento suyo; y esto solo se ha reducido levemente cuando ha aparecido alguno de sus ayudantes. El resultado neto, pues, ha sido una infrarrepresentación generalizada de Palestina, algo mucho menos eficaz que los resultados alcanzados en la concienciación occidental debido a la Intifada. Pero esta diferencia resulta aún más exasperante cuando recordamos que en las últimas décadas la opinión pública occidental, y en particular la estadounidense, se ha alzado regularmente en favor de un Estado palestino y del final de la ocupación israelí. (Said, 2013, p. 33)

Hay unos cuantos aspectos importantes en los que la originalidad como cualidad o como idea parece esencial en la experiencia de la literatura, pero lo que creo que importa de un modo igualmente impresionante es el número mismo de insinuaciones secundarias de originalidad que hay en nuestro pensamiento sobre la literatura. No solo nos referimos a un libro como original o decimos de un escritor que posee más originalidad que otro, sino que también hablamos de usos originales de una u otra forma, tipo, personaje o estructura; es más, las versiones especializadas de la originalidad se encuentran a lo largo de todo el pensamiento sobre los orígenes, la novedad, el radicalismo, la innovación, la influencia, la tradición, las convenciones y los periodos literarios ... Sostendré que la originalidad es algo digno de examinar, especialmente si aceptamos de modo algo más que superficial la creencia en que el estudio de la literatura tiene que

desempeñar una función intelectual y crítica que está insuficientemente definida en el mundo contemporáneo. (Said, 2004, p. 175)

... la cultura es, casi imperceptiblemente, un concepto que incluye un elemento de refinada elevación, consistente en el archivo de lo mejor que cada sociedad ha conocido y pensado, según lo formuló Matthew Arnold alrededor de 1860. Arnold creía que, si la cultura no neutraliza, al menos amortigua los estragos de nuestra moderna existencia urbana, agresiva, mercantil y brutalizadora. Leemos a Dante Alighieri o a William Shakespeare para poder seguir en contacto con lo mejor que se ha conocido y pensado, y también para vernos, a nosotros mismos, a nuestro pueblo, a nuestra

tradicción, bajo las mejores luces. Con el tiempo, la cultura llega a asociarse, a veces de manera agresiva, con la nación o el estado; esto es lo que «nos» hace diferentes de «ellos», casi siempre con algún grado de xenofobia. En este sentido, la cultura es una fuente de identidad; una fuente bien beligerante, como vemos en recientes «retornos» a tal cultura o a tal tradición. (Said, 1996, p. 15 – 16)

REFERENCIAS

- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
 Said, E. (2002). *Orientalismo*. De Bolsillo.
 Said, E. (2004). *El mundo, el texto y el crítico*. Debate.
 Said, E. (2013). *La cuestión palestina*. Debate.

Shutterstock



El velo islámico, objeto de profunda controversia cultural en la relación entre oriente y occidente.